den haber obrado sobre los padres y sus gérmenes, sobre el feto y sobre el individuo después de nacido. Tratemos el primer aspecto.

Congénitamente actúan el alcoholismo, la sífilis, las neuropatías, la tuberculosis y los trastornos de las glándulas de secreción interna.

La herencia neuropsicopática es más común de lo que supone la mayoría, demostrado en un 58%. Consiste en la trasmisión hereditaria de la predisposición a trastornos psíquicos. La epilepsia cuando no obedece a causas ocasionales, la imbecilidad, la debilidad mental, el histerismo y la neurastenia, se trasmiten íntegramente formando verdaderos árboles genealógicos con abundantes frutos de inferioridad intelectual. Uno de los estudios más interesantes de la Eugenesia, es la investigación que practicó Goddard sobre los descendientes de una familia y que referiremos suscintamente: A fines del siglo XVIII un individuo normal tuvo dos hijos legítimos normales y otro fuera de matrimonio con una muchacha degenerada. De este hijo adulterino se deriva toda una familia de deficientes mentales, seguida en varias generaciones por Goddard hasta llegar a su alumna de la escuela. La herencia fué cumpliéndose regularmente en una serie de frutos constituídos por vagabundos, viciosos, prostitutas y criminales. A pesar de la influencia de la educación especial, Goddard no pudo corregir a su alumna de su conducta viciosa. Una mala herencia tuvo más influjo que un buen medio ambiente.

El alcoholismo, en el sentir de la mayoría de los autores, prolonga su acción devastadora hasta la tercera generación, encontrándose su secuela en un 30 a 40% de familias de anormales. No es precisamente la tendencia al alcoholismo lo único que hereda el hijo, sino toda una serie de psicopatías desde el simple nerviosismo hasta la debilidad mental, la epilepsia y la locura. Las estadísticas de los manicomios están enriquecidas con casos de heredo alcohólicos. Sin embargo, nuestra Fábrica Nacional, a pesar de cuanto se diga, continuará destilando veneno para nuestra raza y promulgando el vicio hasta por medio de anuncios luminosos en las pantallas del cine. A eso llaman labor social nuestros gobiernos inconscientes de su misión y de su responsabilidad ante el porvenir de la nación.

La sífilis es otro flagelo que azota directamente a la descendencia. Es muy raro hallar un deficiente mental que no dé una reacción de Wasserman positiva. Todo esto aparte de los casos de parálisis general y de ataxia locomotriz que no reconocen más origen que la heredo-sífilis, por cuya razón estas enfermedades han sido designadas parasifilíticas.

En las familias tuberculosas y escrofulosas es frecuente la deficiencia mental. Hoy se ha comprobado que las formas iniciales de la inestabilidad nerviosa, tales como la jaqueca, la neurastenia y el histerismo, se deben a un mecanismo indirecto de la herencia tuberculosa.

El factor hereditario se manifiesta también en los trastornos de las glándulas de secreción interna. El infantilismo, el cretinismo y el mixedema, se acompañan siempre de trastornos nerviosos y mentales. La herencia no se manifiesta siempre en el sentido de una misma glándula, sino que en cada nueva generación puede ser diferente la glándula afectada. El doctor Marañón ha demostrado, con estadísticas muy completas, como estos trastornos glandulares se transforman unos en otros al través de la herencia. Así, no es raro hallar descendientes de viciosos afectados del páncreas o de las suprarrenales.

El matrimonio entre parientes, actúa también en la determinación de deficiencias mentales, debido a la acumulación de factores hereditarios sobre los descendientes.

Como causas intrauterinas, debemos citar las emociones y las enfermedades que sufre la madre durante el embarazo. Citaremos las tentativas de aborto, los traumatismos, el paludismo y la mayoría de las enfermedades infecciosas. En cuanto a las emociones, el vulgo ha exagerado mucho la influencia que ejercen en el feto. Se citan numerosos casos que el criterio experimental no puede ni debe admitir sin

pruebas eficientes. Pero esto no quiere decir que ha de negarse dogmáticamente el hecho. Conocidas son las generaciones raquíticas correspondientes a épocas de gran perturbación moral y física, tales como guerras, terremotos, inundaciones. Los niños de la post guerra y del sitio de París son un ejemplo vivo. Ejemplo que no han de olvidar esos maridos que aun existen como monstruos sociales, que en su brutalidad no guardan ningún respeto ni consideración para la mujer que lleva en sus entrañas a un nuevo ser.

Hasta aquí sólo nos hemos referido a las causas prenatales que actúan unas en el momento de la concepción y otras durante la gestación, diciendo unas cuantas verdades, no por el simple propósito de decirlas, sino para que se comprenda que tal y como hoy estamos organizados, si puede llamarse orden a esto que contemplamos, pareciera que no se da importancia a las causas prenatales de degeneración mental. Y la pequeñez misma de nuestro medio exige cerebros bien constituídos, capaces de impulsar el progreso de la nación.

NOTA.—Hacemos constar que este brillante estudio por nuestro ilustrado amigo, el Dr. Eduardo Fournier Quirós, es solamente una parte sintetizada de la colaboración que tuvo la bondad de enviarnos. Aprovechamos además la oportunidad para declarar que el artículo del compañero Antonio Zelaya, "El hombre nuevo", nos fué entregado hace ya varias semanas para su publicación, y que había sido escrito con gran anterioridad, cuando el panorama político no era el que actualmente presenciamos.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.